

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 74 ¿Qué es la caída de los ángeles?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 74 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Qué es la caída de los ángeles? (391-395; 414)

Con la expresión “la caída de los ángeles” se indica que Satanás y los otros demonios, de los que hablan la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia, eran inicialmente ángeles creados buenos por Dios, que se transformaron en malvados porque rechazaron a Dios y a su Reino, mediante una libre e irrevocable elección, dando así origen al infierno. Los demonios intentan asociar al hombre a su rebelión contra Dios, pero Dios afirma en Cristo su segura victoria sobre el Maligno.

Generalmente, cuando hablamos del primer pecado, solemos entender por el primer pecado el pecado de Adán y Eva, pero no es difícil ver en el relato de ese primer pecado que allí había una voz seductora que intentaba tentar a Adán y Eva hacia el pecado. Y, esa voz seductora es la de Satanás y los ángeles caídos. Es decir, que antes de ese primer pecado de Adán y Eva hubo una primera caída de los ángeles. Es el Concilio IV de Letrán el que da la siguiente descripción: *“El diablo y los otros demonios fueron creados por Dios con una naturaleza buena, pero ellos se hicieron, a sí mismo, malos”*. Es decir, existe en el plan de Dios la creación de los ángeles, seres espirituales libres, son seres personales angélicos que han sido llamados a glorificar a Dios como nosotros; también la finalidad de su existencia es la glorificación de Dios.

Entonces, en el momento en que los ángeles fueron creados, algunos de ellos hicieron mal uso de esa libertad (para poder glorificar a Dios, amándole, hay que ser libre), revelándose frente a Dios. Fue un momento dramático, obviamente. En el momento en que esos ángeles se rebelan contra Dios, es una rebelión total, plena, absoluta; no es una rebelión en parte. Entended que los ángeles son un espíritu puro y, en ese sentido, cuando ellos hacen una opción es una opción de totalidad, por eso dice el catecismo que su pecado es radical e irrevocable. Alguien se preguntará: ¿en qué pudo consistir ese pecado? No es muy difícil intuir en qué pudo consistir. Si os fijáis de qué manera esos ángeles caídos tientan a Adán y Eva, es fácil intuir de qué manera ellos también habían caído.

En Génesis 3, 5 esa voz que susurra del diablo en Adán dice de la siguiente manera: *“Es que Dios sabe que el día en que comáis de este árbol se os abrirán los ojos y seréis como Dios, en el conocimiento del bien y del mal”*. Es decir, que la tentación que ellos sugieren, que ellos están intentando inducir a Adán y Eva, en la que ellos habían caído, es en la pretensión de ser como dioses; es una pretensión de rebelarse ante Dios, el Creador, es como no aceptar la creaturalidad, no aceptar su condición de criatura. Pretender ser Dios,

esa rebelión es la que ellos también intentan inducir. Y, en ese momento, como dice el Concilio de Letrán, ellos mismos se vuelven malos, y en ese mismo momento comienza el infierno. No es que Dios creó el infierno. No, ellos mismos al volverse malos se crean en una condición que es el infierno. El infierno es la condición de la rebelión plena frente a Dios, y no es que haya un defecto de misericordia por parte de Dios. Es que existe una imposibilidad de perdón porque existe una imposibilidad de arrepentimiento.

San Juan damasceno dice una expresión muy luminosa a este respecto: “No hay arrepentimiento para los ángeles después de la caída como no hay arrepentimiento para los hombres después de la muerte. Es que un ángel, desde el punto de vista metafísico, por la estructura de su propio ser, cuando hace una opción, es plena, absoluta, radical e irrevocable, es decir, no existe posibilidad de arrepentimiento en él. Por lo tanto, no es que exista una falta de misericordia por parte de Dios, sino una imposibilidad de arrepentimiento, que es lo que les pasa a los hombres en el momento en que fallecen y su alma se separa del cuerpo, y en ese momento su opción ante la acogida o rechazo de la gracia de Dios queda eternamente fijada.

Es hermoso cómo termina este punto del catecismo, nos recuerda que Dios afirma en Cristo su segura victoria sobre el maligno. Es verdad que él es el mentiroso, el homicida. Como él ha entrado en la plena desgracia en su rebelión frente a Dios, pretende arrastrarnos también; su consuelo es arrastrarnos también a nosotros a su estado de desgracia. Pero sin embargo, sabemos que el poder de Dios no permite que el poder, que el influjo del maligno sea absoluto. Dios incluso, integra la acción del maligno en su Providencia. Dice Romanos 8, 28 que *“En todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman”*, incluso cuando somos tentados por la acción del maligno, Dios es capaz de reconducir esa acción del maligno hacia su designio de salvación y de redención hacia todos nosotros.